

## Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad

Josefina Maestre

Buenas tardes. Siento una alegría enorme por recibir este premio. Gracias al jurado por otorgármelo y a la Fundación BBVA por crear estos galardones.

Siento una gran alegría por estar aquí frente a una audiencia que intuyo cómplice; porque compartimos un tiempo histórico, en el que confluyen fenómenos ambientales de gran envergadura, y por la responsabilidad a la que nos lleva este panorama, que también nos une y que pesa menos cuando es compartida. Cada profesional, desde su atalaya: periodistas y científicos, políticos y ecologistas, economistas o juristas.

Toda esta variedad de perfiles ha pasado por el programa “Reserva natural”, al que puso nombre su primer director, Joaquín Fernández, que quería tratar la naturaleza de una forma lúdica, culta y estética. A él le siguió César López, que acuñó el término “reservista” para crear una comunidad con un sentimiento de unidad.

Y este espacio se convirtió en reservorio de reflexiones, inquietudes y soluciones... de preguntas y muchas respuestas. Dos mil profesionales, desde biólogas a psicólogos; desde ingenieros a pastores...

Pastores sabios y honestos, como mi padre, el primero que me habló de avutardas y aguanieves, y de dos vacas con las que trillaba el campo -Montijana y Trujillana-. Un campesino con el don de la curiosidad y una conciencia crítica adquirida de forma natural en un campo extremeño profundo e ingrato. Mi padre, que cultivó también de forma intuitiva un ideario ecosocial y que en pequeñas dosis me transmitió sin que fuéramos conscientes de ello.

Dice, que va ya por su quinta vida, porque desde su infancia en un chozo construido por mi abuelo, hasta ahora, cuando recibe clases de entrenamiento cognitivo con medios digitales, han pasado muchos años y muchas vivencias. Y

esto me lleva a una pregunta: ¿qué distopía es esta que hace que los mayores entrenen su cerebro mientras los jóvenes y menos mayores desentrenamos el nuestro apoyados o invadidos por las herramientas inteligentes?

Y ello justo en una época en la que hay que poner coto a las amnesias: amnesia climática..., pandémica..., democrática... amnesia periodística. Hay valores del periodismo real que hay que redefender. ¿Cuándo perdió una parte de la sociedad el concepto del derecho a la información veraz? Ahora, más que nunca, hace falta; cuando es más difícil contrastar y verificar las fuentes.

Mencionaba antes a los jóvenes: más de tres mil participaron en un programa viajero, que nos llevó -en compañía del incombustible Joaquín Araújo- por ciudades españolas acercando la radio en vivo y los desafíos ambientales.

Muchos jóvenes dieron la cara hace años con sus reivindicaciones climáticas. Un movimiento que languideció y habría que preguntarse por qué. Quizá los dejamos muy solos defendiendo el futuro.

Pero sigamos con el presente, invadido por noticias permanentes de guerras, que no solo acaban con vidas; también roban tiempo de información. Mientras hablamos de guerra no hablamos de ciencia, naturaleza o educación; mientras hablamos de racimos de drones que bombardean ciudades habitadas, no hablamos de esos otros drones que vigilan paisajes y hasta carean rebaños. Hablamos de guerra y nos engullen estrategias de propaganda.

Para neutralizarla, hacen falta testigos que lo cuenten, periodismo de rigor. ¿Cuántos periodistas valientes han muerto en los últimos grandes conflictos cumpliendo su labor como informadores? ¿No se merecerían ellos un Nobel de la Paz? Y ¿cuántos activistas del medio ambiente mueren también por defenderlo? ¿No se merecerían un Premio Nobel de la Paz Ambiental?

¡Ah, que no existe! ¿A qué esperan para crearlo?

Hace más de dos décadas, Radio 5 recibía un galardón del Congreso Nacional de Medio Ambiente por su información especializada. Hoy día, sigue siendo,

probablemente, la emisora que aglutina más biodiversidad de voces sobre más biodiversidad de temas ambientales.

Durante muchos años hice un espacio titulado “Naturaleza viva”, y lo traigo ahora porque viva y creativa es como hace falta que sea la información. Por eso pido que la valiosa IA no nos anestesie, que no se nos vaya de las manos, y que en el futuro no sea un avatar el que os hable. Que la reserva más natural de la radio pública no se convierta en una reserva artificial. Seguramente la que fue su mayor seguidora -Josefa Zango Mateos, mi madre- no lo admitiría.

Hoy me siento más “reservista que nunca”; imbuida de un sentimiento de vanguardia y resistencia... Espero que no se pase pronto y pueda compartirlo cada vez con más personas, desde las ondas, desde los podcast. ¡Viva la radio!

¡Muchas gracias!